

Invitación a la filosofía

A. C. Grayling (2020), *Historia de la filosofía. Un viaje por el pensamiento universal* (Joan Andreano, trad.). Barcelona: Ariel, 892 páginas.

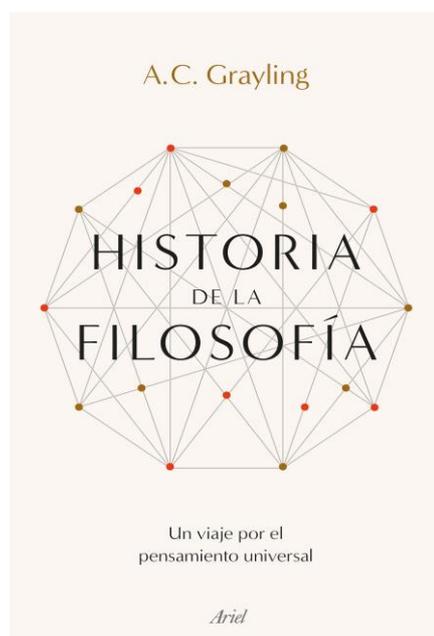
Julián Arroyo Pomedá. Instituto de Educación Secundaria «Alameda de Osuna» (Madrid)

El gigantesco esfuerzo intelectual del escritor, filósofo y profesor Grayling expresa la síntesis de toda una vida dedicada al estudio, exposición y divulgación de una de sus grandes pasiones, como es la filosofía. Naturalmente, la extensión de sus conocimientos no se reflejan aquí, pero acaso sí la quintaesencia de los contenidos adquiridos en el viaje por el pensamiento. Un viaje magnífico y excepcional.

A los posibles lectores les hace una invitación a la filosofía y una entrada en la misma, contándoles lo que ha visto y contemplado en su viaje, sin pretender nunca un tratamiento completo de temas, contenido y autores, construyendo una narración de la que nos podemos fiar.

La narración es clara y de gran amenidad. Conviene estar muy atentos en su lectura, porque, de vez en cuando, deja caer, como el que no quiere la cosa, intuiciones que los más sesudos historiadores expertos no suelen hacer. Esto ilumina, sin duda, nuestras perspectivas. Sigue la línea canónica de exposición de la historia de la filosofía: la Antigüedad, la Edad Media y el Renacimiento, la moderna y la filosofía del siglo XX. Además, añade las filosofías china, árabe-persa y africana.

Con lo de las intuiciones me refiero a que, al exponer la antigüedad, apunta a que «hay un muro entre nosotros y el mundo de la Antigüedad» (p. 25). Y es absolutamente cierto. O también, a que «en su ataque al pasado, el cristianismo tuvo ayuda de otros con una similar falta de interés en la alta civilización clásica» (p. 26). Empieza por la ortodoxia, un buen punto de partida, para ofrecer las figuras de la historia. Expone a



todos los *physikoi* (físicos), porque se ocupaban de la naturaleza, y lo hace con todo detalle.

Después, se detiene en Sócrates, «el paradigma del filósofo que busca desinteresadamente la verdad» (p. 53) y luego en Platón y Aristóteles, que conforman una especie de «trinidad por linaje» (p. 102). De Aristóteles dice que, si viviera hoy, sería un científico. Después de Aristóteles vienen las escuelas morales. Igual que al comienzo, en que el cristianismo atacó toda la civilización clásica a lo bruto, sin respeto ninguno, cuando se convierte en religión oficial del Imperio romano y su prolongación posterior durante más de un milenio, «la filosofía quedó casi exclusivamente subordinada a las exigencias de la doctrina cristiana y a la autoridad de la Iglesia» (p. 143). Reconforta leer estas cosas, porque son la verdad objetiva. En clases de bachillerato tenemos cierto pudor de enseñar semejantes líneas a los adolescentes y lo hacemos mal, porque tienen derecho a conocer la verdad tal y como fue.

Subordinación, pues, en la Edad Media de la filosofía a la teología, lo que se llevó a cabo contundentemente. ¿Constituye esto un retroceso de la historia? Probablemente sí, pero también hay luces. Aquino consiguió conciliar a Aristóteles con el dogma de la Iglesia y nos convenció de que era posible. Había que forzar mucho el pensamiento, pero consiguió introducir a Aristóteles, lo que no fue poco. Se trata de un teólogo, como también lo fue Agustín. Boecio siguió la orientación de traducir a Platón y a Aristóteles al latín. Luego llega Abelardo, que tuvo una historia de amor trágica con Eloísa y es un nominalista. Las figuras filosóficas de la Edad Media eran todos frailes dominicos y franciscanos, que contaminaron la filosofía. El más innovador fue, quizás, Guillermo de Ockham, del siglo XIV, la *via moderna* frente a la *via antiqua* de Tomás de Aquino.

En el Renacimiento, la influencia cristiana sigue con gran intensidad, reflejada en su temática religiosa, pero ya se produce un verdadero cambio de paradigma, se amplió la perspectiva intelectual y la forma de vida: platonismo y humanismo triunfan ahora. Quizás lo más interesante del Renacimiento es el pensamiento político con Marsilio, Maquiavelo y Moro.

La filosofía moderna empezó con la reforma protestante del siglo XVI, pero esto hay que entenderlo bien. No llegó una mayor libertad intelectual, el calvinismo inflexible lo confirma, sino que disminuyó el poder de la autoridad religiosa, que ya no pudo

controlarlo todo. Francis Bacon y Descartes rechazaron la escolástica. Este fue un gran golpe. El método de la duda lo puso todo en cuestión. Las ideas de Spinoza impactaron en la ilustración. Los denominados empiristas ingleses influyeron mucho con sus ideas políticas y Leibniz fue uno de los genios de la modernidad. Hume precedió a Kant, que aprendió mucho de él, quien con Platón y Aristóteles son «las tres figuras más importantes de la filosofía occidental» (p. 342). Las *críticas* de Kant resultaron muy importantes y eso que las escribió en una edad avanzada para aquellos tiempos.

La ciencia tiene su florecimiento en el siglo XVII y culmina en el XVIII con la ilustración, que hace retroceder definitivamente a la religión y libera a los seres humanos de las numerosas tiranías imperantes.

En el siglo XIX aparecen las grandes figuras de Comte, Hegel, Schopenhauer, Mill, Marx y Nietzsche, junto con las tradiciones idealista y pragmatista. Con todo ello se ve que la filosofía continúa avanzando y mantiene una gran ebullición.

Llegamos, por último, a la filosofía del siglo XX, que se visualiza como cisma entre dos corrientes, la filosofía analítica y la continental. La primera está en el mundo anglohablante y la segunda se escribe en alemán o francés, principalmente. Hay pensadores y temas muy relevantes.

En el mundo anglosajón destacan Russell, Frege, Moore, Wittgenstein, Carnap, Popper y los temas principales son la lógica, la filosofía del lenguaje, la mente, la ética, la filosofía política y la filosofía feminista. Indico autores y temas para que se pueda visibilizar su gran riqueza y perspectivas de análisis. En la filosofía continental hay otros tantos nombres y temáticas: fenomenología, existencialismo, hermenéutica, teoría crítica, psicoanálisis, estructuralismo, marxismo, feminismo, etc., así como grandes figuras intelectuales.

El último capítulo lo dedica el autor a las filosofías china, árabe-persa y africana en una obra breve, descriptiva e interesante de leer, pero también completa. Hay buena bibliografía y un índice muy detallado. La traducción es de Joan Andreano.

La conclusión es bien singular. La filosofía se basa en dos preguntas: qué hay (la realidad) y qué importa (ética, política y estética). La gran aventura filosófica se interesa por lo que significa todo. En este sentido, «todo el mundo es filósofo en algún momento» y todos somos «actores en la gran historia de la filosofía» (p. 757).

eikasía
REVISTA DE FILOSOFÍA